

CUEVAS DEL ALMANZORA EN SUS COPLAS POPULARES

María Dolores Verdejo López

Si con Sapir opinamos que la lengua es un fiel reflejo de la cultura, y una guía de la realidad social ¹, hemos de admitir que, de todas las producciones populares que ponen de manifiesto la naturaleza de quien las crea, las coplas populares son uno de los medios más certeros que poseemos para conocer las costumbres, el carácter y el modo de ser del pueblo que las origina.

El hombre del pueblo no refleja en las coplas más que sus propios sentimientos y, por ello, son siempre éstas de tipo afectivo; a la vez que son espontáneas, naturales, desinteresadas, poco reflexivas, no artificiosas. Y así, un afecto, bien sea de amor, de odio, de desdén, es el que inspira una copla. No hay hecho por pequeño que sea, en la vida de un pueblo, que no produzca estas coplillas, que nos permiten conocer con todo detalle su vida íntima, mejor que la estudiáramos a través de la prensa escrita, ya que éstas constituyen las verdaderas gacetillas de cada localidad ². Son pues, un instrumento para la libre expresión de su sentir, de su pensamiento, y por medio de ellas podemos conocer la historia de un pueblo, su geografía, su agricultura, la psicología de sus gentes, etc. Ejemplo palpable de ello, son las recogidas en Cuevas del Almanzora, pueblo situado en el ángulo nordeste de la provincia de Almería, cuyos primeros vestigios humanos hoy conocidos se remontan al Paleolítico Superior, como lo demuestran los restos encontrados en el yacimiento de la «Cueva Hermosa», período en el que poseyó un gran auge cultural; pero fue ya a finales del Neolítico y durante el Bronce I y Bronce pleno (Argar), cuando Cuevas alcanzó un intenso poblamiento y una considerable relevancia, debido a las explotaciones de minerales argentíferos en Sierra Almagrera y Herrerías, así como de minerales de cobre en la zona occidental de la comarca. Esta explotación atrajo más adelante a otros pueblos del Mediterráneo, tales como los Cartagineses y Romanos, y su importancia que perduró, con intervalos

1 *Language*. Nueva York, Harcourt. 1921.

The Unconscious Patterning of Behavior in Society, en D. Madelbaum, *Selected Writings of Edward Sapir*, Berkeley, University of California Press, 1949.

2 *Cantes Flamencos*, de Antonio Machado y Alvarez. Ed. Cultura Hispánica, Madrid 1975.

de inactividad hasta los inicios del siglo XIX, fecha ésta en que se descubrió el filón del Jaroso, quedó plasmada en coplas como éstas:

Cuevas del Almanzora,
lo mejor de tó Almería,
con sus minas de Almagrera,
tesoro de Andalucía.

* * *

Hemos estado en Almagro,
y en las playas de Herrerías,
Burjúlú y Palomares,
y llano de la Algarrobina.

* * *

Y en esta otra:

Por fin nos dieron trabajo,
en una grandiosa mina,
ocho horas de trabajo,
diez pesetas por semana.

Junto a la minería, la explotación agrícola tuvo también en Cuevas una singular importancia, como lo confirman los restos de villas romanas encontradas por Siret en el paraje denominado «Roceipón», la cual pervivió durante largo período de la dominación árabe, época a la que se debe esencialmente la transformación agrícola de la comarca, cuyas numerosas huellas, tanto en la morfología agraria como en la organización del regadío, han perdurado hasta hoy día, siendo en la actualidad uno de los principales núcleos de riqueza agrícola de toda la provincia almeriense, y esto aparece reflejado en la copla que dice así:

Para tomates, Calguerín;
para panizo, Portilla;
para chumbos, Joaquíní;
para coles, Aljarilla.

Las presiones de todo tipo, tanto religiosas, como políticas o económicas, a que se vió sometida la población morisca que prefirió quedarse en esta zona, en los años que siguieron a la conquista y durante la primera mitad del siglo XVI, fueron numerosas puesto que el labrador

morisco se encontraba sometido y mancillado dentro de la nueva situación surgida de la Reconquista, teniendo incluso que trabajar como subordinado en tierras que habían sido suyas; esto, unido a que le entorpecieron enormemente la vida con los censos, arrendamientos, jariquerías, etc., determinó que prefirieran la sublevación para recuperar una personalidad que habían perdido hasta la onomástica³.

Como señala J. Caro Baroja en *Los Moriscos del Reino de Granada*⁴, la revuelta de los moriscos granadinos fue, en gran manera, una revuelta provocada. La guerra de 1568 a 1570 significó la derrota de los moriscos y dio motivos para su expulsión del reino de Granada. Y éste parece ser el tema que está presente en la siguiente:

Cuánto gritan esos malditos;
pero ha llegado la hora
que en Cuevas del Almanzora,
paguen caros sus gritos.

Las coplas son siempre un sentimiento, una respuesta espontánea y adecuada ante una situación afectiva nueva, y entre los sentimientos que el poeta popular cuevano, el hombre del pueblo, ha expresado más a lo largo de la historia han sido los que hacen mención al amor de mujer; la exaltación de su belleza, no exenta a veces de ironía; el de la suegra, etc., los cuales han sido plasmados en las siguientes coplas:

En el cielo hay una estrella,
que brilla como ninguna.
La luna, la envidia a ella;
y a tí, la estrella y la luna.

Porque Cuevas tiene salinas,
sus mujeres, salerosas;
y con caras más bonitas
que capullitos de rosas.

3 *Paisajes agrarios moriscos en Almería*, de Martín Galindo, J.L. Est.Geogr., 1975. Homenaje a D. Manuel Terán, vol.II.

4 *Los moriscos del reino de Granada*, de Caro Baroja, J. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1975.

Eres tan bonita,
y vales más millones,
que los clavelitos rojos,
que cuelgan en mis balcones.

Quisiera ser un buen mozo
y gozar de su belleza,
sólo por verme en el gozo
de colocarle la pieza,
como la sogá en el pozo.

En la Cuesta de la sal,
han puesto una romana,
para pesar los colores
que gastan las mujeres en la semana.

Cuando paso por tu puerta
cojo pan y voy comiendo,
para que no diga tu madre,
que con verte me mantengo.

Si mi suegra no me quiere,
que se haga la puñeta.
que teniendo yo el clavel,
para que quiero la maceta.

Mi suegra, cubo de olla
tapadera del infierno;
callaré que no me oiga,
porque sè que me está oyendo.

La psicología del hombre cuevano ha quedado también reflejada en las coplas, y en ellas se nos muestra como una persona eminentemente trabajadora, dadivosa, hospitalaria, orgullosa de su linaje, etc., y así lo vemos en las que dicen:

En la mina, hay mineros;
en la tierra, labradores;
y en este pueblo de Cuevas,
un nido de trabajadores.

Tengo en mi casa un almendro,
y todo el que entra en mi casa,
almendras sale comiendo.

Al entrar en Villaricos,
lo primero que se ve,
el Castillo y el Playazo,
y la casa de Siret.

Ya tengo quien me afeite,
y quien me recorte el pelo,
que tengo una hija en Cuevas,
casada con un barbero.

De la raíz de un olivo,
nació mi madre serrana;
y yo como soy su hijo,
nacé de la misma rama.

Mi madre me lo decía,
y yo me lo considero,
que el que no tiene cabeza,
para que quiere sombrero.

En lo que respecta a su forma, éstas adoptan generalmente la tradicional combinación de cuatro octosílabos con asonancia en los pares (a,b,c,b), que aparecen atestiguadas ya desde las jarchas hispanohebreas del siglo XI (algunas jarchas recuerdan en la disposición de sus octosílabos con asonancia en los pares, la remota antigüedad de la cuarteta popular). Posteriormente fue empleada por los autores del Mester de juglaría y del Mester de clerecía, alcanzando un gran auge con Juan Ruíz, Arcipreste de Hita, el cual compuso coplas para ser entonadas por cantadoras cristianas, judías y moras, y por diversas clases de gentes pedigüeñas. Y algunas parejas de hexadecasílabos, desprendidas del Libro de Buen Amor, pudieron correr como coplas sueltas. Dos versos de la estrofa 597 forman la siguiente cuarteta, de puro estilo popular:

Esta dueña me firió
con saeta enarbolada;
atravesó el corazón;
en él la tengo clavada ⁵.

Esta composición ha perdurado a través de nuestra historia literaria hasta hoy día.

Los recursos expresivos más empleados son la metáfora, el símil, la anáfora, y la aliteración; siendo su lenguaje y su sintaxis extremadamente sencillo; y es esta simplicidad -aparente-, lo que le ha dado su belleza y su pervivencia a lo largo de la historia, aunque en su contenido son un tanto complejas, ya que están formadas por la aglutinación de elementos que han acaecido con anterioridad, bien sea una frase, un refrán, una opinión popular, la expresión fiel del estado actual del poeta, etc..

La copla es, pues, la confesión de un pueblo, es la confidencia pregonada a los cuatro vientos de forma graciosa unas veces; violenta, otras; pero, en el fondo, la divulgadora de todos los secretos del alma popular.

5 *Métrica Española*, de Tomás Navarro. Las Americas Publishing Company, Nueva York, 1966.